

Panorama Competitivo Mundial:

Logros y Desafíos para Chile

Cada año el Institute for Management Development (IMD) de Suiza desarrolla el Ranking de Competitividad Mundial, en colaboración con el Departamento de Administración de la Universidad de Chile. En sus 14 años, este Informe de Competitividad se ha consolidado como uno de los más importantes del mundo por su rigurosa metodología e independencia. El objetivo de este artículo es analizar los resultados del Informe 2002 y sus implicancias para Chile. Para ello, en la primera sección se discuten las bases conceptuales y metodológicas del estudio y los resultados generales. Luego se analiza

la situación específica de Chile, su evolución en los diversos factores (dimensiones) del ranking y se identifican las principales fortalezas y debilidades de nuestro país. En la última sección se discuten los desafíos futuros para Chile y las posibles estrategia país que ello requiere.

Midiendo la Competitividad de los Países

Los países, al igual que las empresas, compiten para desarrollar mercados, atraer inversión y en definitiva promover el bienestar y felicidad de sus habitantes. El Índice de Competitividad

Mundial del IMD considera más de 300 criterios agrupados en cuatro grandes factores: Desempeño Económico, Eficiencia del Gobierno y en los Negocios e Infraestructura (Ver figura 1). Con ello se busca medir y comparar como lo están haciendo los países en términos de proveer de un entorno (medio ambiente) que apoye la competitividad local y global de las empresas que operan en su territorio.

Los 314 criterios utilizados para la construcción de este ranking incluyen datos "duros" (cuantitativos) obtenidos de instituciones mundiales, regionales y locales así como variables





cuantitativas obtenidas a través de encuestas a ejecutivos y personeros nacionales e internacionales en los 49 países analizados.

En general el año 2001 no fue un buen año para la economía mundial. La economía perdió impulso rápidamente y los mercados accionarios cayeron, arrastrados especialmente por el sector tecnológico. Los trágicos sucesos del 11 de septiembre no hicieron más que acentuar el sentimiento de vulnerabilidad e incertidumbre que se apoderó de los mercados.

En este contexto de alta volatilidad y bajo crecimiento, Estados Unidos sigue liderando el ranking gracias a su eficiencia empresarial y su nivel de infraestructura. Los países nórdicos como Finlandia, Luxemburgo y Holanda mantienen su fortaleza y siguen escalando posiciones, alcanzando el segundo, tercero y cuarto lugar respectivamente.

Por su parte, varios países asiáticos sufrieron la consecuencias de un muy mal año para la economía mundial y que

los afectó en forma importante. Singapur, que el año pasado ocupaba el segundo lugar, cayó a la quinta posición debido en parte a su excesiva dependencia con EE.UU. Japón, la segunda economía del mundo, continuó bajando, llegando este año al lugar 30 en competitividad en comparación al lugar 17 que ocupaba en 1997. Esto se explica principalmente por la profunda recesión que ha enfrentado este país por casi doce años y que sigue mostrando tasas de crecimiento negativas.

Dentro de los países que mostraron un alza importante durante el 2001, Dinamarca aparece con un explosivo mejoramiento saltando desde el lugar 15 en 2001 a la 6^a posición en 2002. Esto demuestra que en situaciones de dificultad o de caída en la economía mundial, los países que siguen estrategias de crecimiento más diversificadas tanto en sus productos, como mercados tienden a beneficiarse con una mayor estabilidad y menor permeabilidad.

A nivel global es importante hacer una distinción entre aquellos países que enfrentan recesiones estructurales

profundamente arraigadas (como es el caso de Japón y Argentina) de aquellos que atraviesan por problemas cíclicos (como algunos países del Sudeste Asiático) Para los primeros es difícil esperar buenas noticias en el corto plazo, pues tomará tiempo y coraje político solucionar su situación. En cambio para los segundos la recuperación será probablemente más rápida y vigorosa.

Chile y América Latina

Por su parte Chile escaló cuatro lugares en el ranking 2002 alcanzando el lugar 20, manteniendo además el liderazgo a nivel latinoamericano, lo cual lamentablemente no significa mucho si consideramos que Venezuela y Argentina cierran el ranking general y únicamente Colombia mejoró su posición respecto al año anterior, en gran medida por la caída de Argentina. Esta mala clasificación de Argentina se debe tanto a la inestabilidad económica como a los problemas institucionales-políticos que ha vivido nuestro vecino país, lo que no sólo genera problemas de competitividad en el corto plazo, sino que permiten proyectar esta situación en un plazo bastante más largo, hasta que no se realicen correcciones estructurales no sólo en la política económica sino que en la institucionalidad. Venezuela, por cierto también ha experimentado problemas económicos que se han combinado con la incertidumbre política generada por los alzamientos en contra del gobierno de Hugo Chávez. Brazil, en tanto, también experimentó una caída, anticipando la inestabilidad actual que se experimenta en la variaciones del real y el aumento del riesgo país.

El futuro de estos países, de alguna manera está vinculado a lograr el apoyo del FMI y de los países desarrollados, para permitirles el acceso a recursos que posibiliten su estabilización y recuperación futura.

Ranking Mundial de Competitividad 2002 / IMD - Universidad de Chile

Países	Puntaje 2002	Ranking 2002	Ranking 2001	Ranking 2000	Países	Puntaje 2002	Ranking 2002	Ranking 2001	Ranking 2000
USA	100.000	1	1	1	Malasia	59.697	26	29	27
Finlandia	84.332	2	3	4	Corea	56.808	27	28	28
Luxemburgo	84.263	3	4	6	Hungría	56.646	28	27	26
Holanda	82.774	4	5	3	República Checa	55.288	29	35	40
Singapur	81.137	5	2	2	Japón	54.308	30	26	24
Dinamarca	80.410	6	15	13	China Principal	51.984	31	33	30
Suiza	79.439	7	10	7	Italia	51.794	32	32	32
Canadá	78.988	8	9	8	Portugal	49.261	33	34	29
Hong kong-China	77.624	9	6	12	Tailandia	47.880	34	38	35
Irlanda	76.200	10	7	5	Brasil	47.584	35	31	31
Suecia	75.312	11	8	14	Grecia	46.903	36	30	34
Islandia	74.662	12	13	9	Eslovaquia	45.649	37	37	-
Austria	74.636	13	14	15	Elovenia	45.439	38	39	36
Australia	74.076	14	11	10	Sudáfrica	43.897	39	42	43
Alemania	70.895	15	12	11	Filipinas	41.434	40	40	37
Reino Unido	68.902	16	19	16	México	41.335	41	36	33
Noruega	67.641	17	20	17	India	40.716	42	41	39
Bélgica	66.685	18	17	19	Rusia	38.865	43	45	47
Nueva Zelandia	66.511	19	21	18	Colombia	38.020	44	46	45
Chile	65.646	20	24	25	Polonia	30.182	45	47	38
Estonia	63.408	21	22	-	Turquía	27.817	46	44	42
Francia	61.560	22	25	22	Indonesia	26.829	47	49	44
España	61.421	23	23	23	Venezuela	26.787	48	48	46
Taiwán	61.379	24	18	20	Argentina	25.976	49	43	41
Israel	60.430	25	16	21					

6

Pese a lo positivo que resulta el mejoramiento de la competitividad alcanzado por nuestro país, Chile no ha logrado recuperar los lugares de vanguardia que alcanzó a comienzos y mediados de los 90's (Lugar 13 en 1996). Esto indica que aún quedan aspectos importantes que mejorar y que requieren de mayor atención. En la siguiente sección discutiremos las principales fortalezas y debilidades que presenta Chile.

Fortalezas y Debilidades Competitivas de Chile

La evolución positiva del ranking de Chile en el último año tiene sus principales razones en la estabilidad institucional y económica que ha mostrado el país, con sus cuentas fiscales equilibradas y con un crecimiento del producto moderado acompañado de una baja inflación. Lo anterior se logra en un contexto de una economía mundial recesiva y con varios países cayendo fuertemente como es el caso de Taiwán e Israel (de los lugares 18 y 16 pasaron a los lugares 24 y 25 respectivamente).

La figura 2 resume las principales aspectos positivos y negativos de nuestra economía en los cuatro factores analizados en el Informe de Competitividad Mundial.

Desempeño Económico

Chile subió del lugar 37 al 30 en este factor debido fundamentalmente al comportamiento del subsector precios que avanzó del lugar 20 al 2 (ver cuadro). En particular la devaluación real que sufrió el peso provocó una importante caída en el costo de vida en el país medido en dólares, alcanzando un valor de 64 (Nueva York =100) comparado con 93.6 el año anterior. Lo anterior se vio reforzado por la baja inflación del período (2.6%) que, sumado a la devaluación del peso, provocó un mejoramiento en la competitividad de nuestras exportaciones.

Las principales debilidades en esta área se concentran en la baja proporción de la población en la fuerza laboral, que en Chile alcanza a sólo el 34.6% comparado con un promedio de 43.3%

y que nos ubica en el lugar 46. A ello se suma la alta tasa de desempleo (9.3%, lugar 34). Además, nuestras exportaciones se concentran en recursos naturales, mostrando un bajo volumen de exportaciones de bienes manufacturados y servicios. Por último, la poca profundidad, bajo volumen y crecimiento, del mercado accionario local reduce las posibilidades de financiamiento a nuevos proyectos (venture capital).

Eficiencia Gubernamental

El mejoramiento de este factor del lugar 19 al 13 se explica por la constatación de que Chile es una economía abierta, que no discrimina a los inversionistas extranjeros y que presenta un mercado informal reducido. Además, existe una mínima intervención gubernamental en la actividad económica que se manifiesta en bajos controles de precios y subsidios. Respecto a este último punto cabe señalar que en Chile los subsidios tanto a empresas privadas como públicas alcanzan a sólo un 0.14% del PIB comparado con un promedio de

1.19%, lo que nos ubica en el lugar 7. Algo similar ocurre con la deuda pública tanto interna como externa, la cual es relativamente baja como porcentaje del PIB.

Una de las principales debilidades en el área de eficiencia gubernamental es la alta cantidad de alumnos por profesor tanto a nivel de educación básico como media. Específicamente, en la educación primaria en Chile hay 33.4 alumnos por profesor comparado con un promedio de 19.5. En otras palabras, nuestros profesores trabajan con un 71% más de alumnos que el promedio de los países analizados. En el caso de la educación media la situación no es muy distinta ya que existen 29.1 alumnos por profesor comparado con un promedio de 17 (También un 71% más de alumnos). Ambas estadísticas nos sitúan en el lugar 44 entre los 49 países estudiados. Resulta evidente que la cantidad de alumnos incide en la calidad del aprendizaje. En la medida que disminuya el número de alumnos por sala de clases, el profesor podrá dedicarles más tiempo y mayor atención, lo que redundará en un mejor rendimiento y alumnos más preparados, elemento clave para mejorar la competitividad de largo plazo del país. Otro aspecto que se señala como negativo en esta área se refiere a los desincentivos para la inversión que genera la dictación de nueva legislación en temas laborales y de protección al medio ambiente las que reducen la flexibilidad y competitividad de las empresas. En resumen, los encuestados consideran que la actividad legislativa nacional no cumple con los requerimientos competitivos de hoy.

Eficiencia en los Negocios

Chile aparece calificado en la posición 9 del área relacionada con la eficiencia empresarial, subiendo 8 lugares con respecto al 2001. Este significativo mejoramiento se sustenta en tres pilares

claves. Primero, la imagen de Chile en el exterior es inmejorable, de hecho ocupamos el primer lugar en el ranking respectivo. Chile es percibido como un país serio, estable y confiable, lo que no sólo nos destaca de nuestros vecinos sino que nos permite acceder a financiamiento en condiciones favorables e insertarnos definitivamente a los mercados internacionales. La firma del acuerdo de libre comercio con la Comunidad Europea no hace más que ratificar esta positiva tendencia.

Otra fortaleza de nuestro país en el ámbito empresarial tiene relación con la buena calidad de sus gerentes o administradores. Chile figura en el lugar 2 del ranking sobre la percepción que el nivel de ejecutivos en nuestro país es equivalente al de ejecutivos en el extranjero. Además entre los encuestados hay acuerdo que en Chile hay disponibilidad de gerentes o administradores de primer nivel, figurando nuestro país 2do en el ranking correspondiente. Esto nos entrega un claro respaldo que en Chile se cuenta con personal calificado para manejar las organizaciones en forma eficiente.

La tercera fortaleza en este factor es el número de horas trabajadas, ranking en el que nuestro país ostenta el segundo lugar, con un valor de 2244, que dista mucho de países como Francia, con un total de horas trabajadas al año de 1587, número 49 en el ranking, o Holanda, con un valor de 1686, ocupando el puesto 48.

Lamentablemente, este exceso de horas trabajadas está aparejado a un deficiente índice de productividad laboral. Chile está en el puesto 35 del ranking de productividad laboral, con una producción por trabajador (ajustado por poder de paridad de compra) de 27.546 dólares al año. Más aún si ajustamos la productividad por las horas trabajadas obtenemos un valor de 12.3 dólares por hora, que nos ubica en el lugar 37 en comparación a los US\$ 37.5 en EE.UU

En términos simples, los chilenos tenemos una larga jornada laboral pero producimos relativamente poco. Por ello, la inversión en nuevas tecnologías de información (TI) y el fomento a la capacitación continua pueden representar un buen punto de partida para mejorar el rendimiento laboral.

La participación femenina en la fuerza laboral es otro aspecto en el que estamos muy mal posicionados. Chile ocupa el lugar 45 con una participación de sólo un 34% de mujeres en la fuerza laboral, siendo el promedio 40%. En otras palabras sólo 1 de cada 3 trabajadores es mujer. Si analizamos el resto de los países latinoamericanos se puede apreciar que Chile es el peor evaluado, aunque el resto tampoco destaca. Venezuela figura número 41, con un 37% de participación laboral femenina, Argentina está número 43, con 34%, Colombia está en el puesto 36, alcanzando un 40%, siendo el más fuerte Brasil, en el lugar 30, con un porcentaje de 41%.

Esta debilidad será factible de superar o al menos mejorar, siempre y cuando se modifiquen los mitos de nuestra cultura que han motivado la discriminación de las mujeres en el trabajo, y que está muy relacionado con su condición de "madre trabajadora". Creemos que la falta de mayor participación femenina representa una debilidad para nuestro país en cuanto a escasez de recursos que debe superarse en el tiempo; y en esto modificaciones en la legislación laboral pueden entregar un buen impulso.

Infraestructura

Este factor se ha caracterizado por ser una de las principales debilidades de nuestro país, lo que resulta sumamente preocupante si se considera que se requerirá de tiempo y recursos para modificarlo y representa un

componente clave para la competitividad futura del país.

Entre las escasas fortalezas, relacionadas a este factor, destaca lo que se refiere a la inversión en telecomunicaciones, como porcentaje del PIB, aspecto en que nuestro país ocupa el lugar 8 del ranking, con un valor de 0.86%, en comparación al promedio de sólo 0.6%. También nuestra Cultura, permeable a las influencias externas, según los encuestados, tan importante hoy frente a la creciente globalización, y que en conjunto con otros criterios, permiten posicionar a Chile como un país abierto y receptivo con el exterior.

Por otra parte, las razones de su permanente posición más bien moderada o baja, dice relación con la cada vez mayor importancia relativa de la infraestructura “soft” en relación a la infraestructura “dura”. En informes previos de competitividad ya se había advertido al respecto, indicando que dentro de las principales carencias de Chile para aumentar su competitividad en el futuro figuraban -y figuran- las deficiencias en Investigación y Desarrollo, Infraestructura Computacional, acceso a Internet, entre otros.

Uno de los aspectos más débiles de este factor ha sido tradicionalmente el de inversión en I&D. Chile ocupa el puesto 38 en inversión en I&D, con un valor de 0.63% como porcentaje del PIB lejos del porcentaje del producto que destinan muchos de los países desarrollados.

Otra de las principales debilidades de nuestro país en el factor de infraestructura es el bajo porcentaje de personal dedicado a I&D en las empresas, ocupando Chile el lugar 43 del ranking correspondiente. Esto nos permite apreciar con mayor claridad que el ámbito de I&D no se limita a entidades de Gobierno o centros

La evolución positiva del ranking de Chile en el último año tiene sus principales razones en la estabilidad institucional y económica que ha mostrado el país, con sus cuentas fiscales equilibradas y con un crecimiento del producto moderado acompañado de una baja inflación.

educacionales o universidades, sino que las empresas deben ser una fuente vital de conocimientos y avances en el área tecnológica.

En lo que respecta a Computadores Chile sigue manteniendo un bajo lugar ubicándose en el puesto 36, con 103 computadores por cada 1000 habitantes, siendo el promedio 309. Esto pese a que sistemáticamente ha aumentado su valor en este criterio, un 83% desde 1999 cuando el número de computadores era sólo de 56 por cada 1000 habitantes. Sin embargo este crecimiento ha sido inferior al registrado por la mayoría de los otros países, y por ende hemos seguido rezagados, de hecho hemos caído desde el lugar 34 en 1999 al 36 actual.

Por último, otra de las falencias nacionales en el aspecto infraestructura es la baja inversión como porcentaje del PIB que Chile registra en salud, donde alcanza sólo un 2.8%, en comparación al promedio general de 6.7%, ocupando el lugar 44 del ranking correspondiente. Siendo la salud un tema clave en el desarrollo y mantención del recurso humano, factor fundamental en la competitividad de un país.

Desafíos para Chile: En busca de una Estrategia País

En general, la estrategia de desarrollo para un país, siempre se discute desde una perspectiva económica o de ciencia política. En el último tiempo, sin embargo, la disciplina estratégica ha empezado a tener influencia en las formas que los países seleccionan para obtener mejores estándares de vida para sus habitantes.

De hecho, muchas de las ideas y modelos que la disciplina de gestión estratégica ha desarrollado y testeado para entender y ayudar a las empresas a competir, pueden ser extendidas y aplicadas para el diagnóstico competitivo y las estrategias de los países.

Tal como en las empresas, las definiciones de prioridades estratégicas de los países deben ser pocas y claras: los mercados o negocios en que la empresa competirá y las razones por las cuáles la empresa será capaz de ganarle a sus competidores en esos mercados (las fuentes de ventaja competitiva).

Los países deben definir ambas cosas también. Por cierto que la selección de negocios y mercados está estrechamente asociada a los recursos que la empresa o país posea o controle. Es más, si se desea competir en nuevos mercados, es necesario desarrollar capacidades y recursos que probablemente no se tienen, o son limitados en relación a otros países.

Los recursos o capacidades de un país dependen de la distribución original de recursos naturales, materiales y humanos con que el país cuente, por un lado, y de las inversiones que se realicen para potenciar los recursos existentes o desarrollar nuevos. En este sentido es clave el rol que cumplen los recursos humanos, para el desarrollo de capacidades.

Respecto de la primera definición, la de los mercados o negocios (sectores) en que un país debiera participar, existen posiciones encontradas, pero no existe una definición explícita al respecto. Algunos economistas recomiendan la diversificación, de modo de evitar los riesgos de concentrarse en ciertos sectores. Otros sugieren, en línea con la disciplina estratégica la idea de concentrarse en los sectores en que Chile tiene ventajas competitivas o tiene posibilidades de desarrollarla. Esta es un poco la estrategia seguida por algunos países como Finlandia.

Esta decisión debe ser consistente con los recursos que el país posee o desea potenciar. Sin embargo, independiente de cuáles sean estos sectores, es claro que se requiere mejorar el capital intelectual y humano de nuestro país. La baja productividad de los trabajadores chilenos, refleja un problema central en nuestro capital humano, lo que puede constituirse en un cuello de botella para la competitividad y desarrollo futuro.

Lamentablemente, los dos sectores que más afectan al desarrollo y potenciamiento del recurso humano, la salud y la educación, son sectores que experimentan grandes problemas que se han arrastrado por décadas y que no hay elementos claros que señalen que el avance es al ritmo de las necesidades. Si bien ha existido una voluntad con respecto a solucionar los problemas del área, creemos que los esfuerzos han sido insuficientes e inefectivos. Las inyecciones de recursos en ambos sectores no han ido aparejados de aumentos en la eficiencia y resultados de los mismos.

Y los problemas van más allá del monto de los recursos asignados a Salud y Educación, sino a la forma en como éstos se utilizan y gastan. Los requerimientos de mejorar la gestión en estos sectores son claras.

Otra área en donde Chile muestra grandes déficits y que se relaciona con el potenciamiento del capital intelectual es el de la Ciencia y Tecnología. Este sector que se vincula también al de la Educación, por el rol que deben cumplir las Universidades, está muy por debajo en montos de recursos destinados y en los aportes obtenidos, en comparación a otros países incorporados en el ranking.

Esta opinión es consistente con la del profesor de la Universidad de Harvard, Jeffrey Sachs, quién señaló que Chile necesita mayor desarrollo en ciencia y tecnología, sectores en los que el país invierte menos que sus competidores directos, Australia, Nueva Zelanda y algunos países del Sudeste Asiático.

En este sentido, el mercado parece ser un poco más miope y no necesariamente urgir a los actores privados respecto del valor presente de inversiones o modificaciones en estos sectores. El mismo Sachs ha señalado que no existe ninguna nación desarrollada donde el Estado no tenga una participación importante en este tema, precisando que debe existir un impulso del sector público a los rubros que son considerados como “ganadores”. Se necesita una política gubernamental que implique ayuda proveniente del sector público para impulsar el desarrollo o que incentive al sector privado a participar en forma más activa en estos problemas de desarrollo.

Una iniciativa que se ha gestado en el último tiempo, relacionado con el diseño de una Estrategia País es el de la Agenda Pro-Crecimiento, en que tanto el gobierno como el sector privado a través de la SOFOFA y otras instituciones han establecido programas y proyectos relevantes. Esta es una iniciativa que debiera ayudar a definir en forma más clara nuestra estrategia de desarrollo, lo que por cierto debiera traducirse en prioridades de asignación de recursos.

Subir al lugar 20 implica una calificación positiva, que, por lo demás, se observa en otros estudios similares. Ella, sin embargo, sugiere la necesidad de avances adicionales. El país mejorará, sin duda, si los convenios comerciales con la Unión Europea y Estados Unidos se suscriben en buenos términos, es decir, con cláusulas de franca apertura. No obstante, el margen para subir a nuevas posiciones es todavía enorme.

El ingreso por persona y el volumen del intercambio con el exterior, indicadores simples de competitividad, pueden mejorar si la economía chilena se desregula, se reduce la tributación y las trabas vigentes en el comercio, y se desbloquean recursos naturales, tierras y negocios en manos del Estado. **E&A**